

Maldita lluvia

XAVIER BRU DE SALA

LA VANGUARDIA, 30.05.08

Aunque choque con los ciclos de A la naturaleza, llevan razón los que, como el alcalde Hereu o nuestro director, se mojan a favor de que se construya el tubo que conecta el Ebro con las cuencas interiores. De lo contrario, habrá próxima vez. Tan imprevisible es la duración de las sequías, que hasta puede darse, con bastante probabilidad, que sean los tarraconenses quienes acaben por solicitar agua del sistema Ter-Llobregat-desalinizadoras que abastece la gran Barcelona. Hoy por ti, mañana por mí. Máximo equilibrio posible entre los aportes de las cuencas, así como planes para la reducción permanente del consumo donde se va a notar (que no es, desde luego, en jardines y piscinas).

Lo que reclaman ICV y ERC y el Gobierno central parece estar a punto de conceder, pese a las loables pero efímeras reticencias iniciales del PSC, es la paralización de las nonatas obras de interconexión o prolongación del minitrasvase. Según mi cartesiano parecer, es procedente el siguiente símil. Durante una situación de peligro extremo, incendio, inundación o hundimiento de una casa, sus moradores se maldicen por no tener seguro, llaman a todas las compañías y se aprestan a suscribir la correspondiente póliza.

Sin embargo, una vez pasó el peligro, se olvidan de él, alegando que están en vías de resolver el fallo que hizo posible la anterior emergencia. Como si no pudiéramos volver a tener otra. Esta es, más o menos, la posición de la mayoría, pero no significa que lleven razón. La demagogia de no pocos políticos, obligados a defender medidas de las que habían

abjurado al ponerse en evidencia la imprevisión de todos ellos, contribuye a aumentar las cotas de ofuscación. Debido a las tergiversaciones que llevamos años sufriendo y al uso partidista de los lógicos enfrentamientos territoriales por un bien escaso, los gobernantes han justificado sus contradicciones asegurando que el famoso tubo de interconexión era una medida de absoluta excepcionalidad, cuando deberían haber dicho que la alarma de restricciones a millones de ciudadanos les llevaba a incrementar la prevención. El tubo bidireccional tenía tres objetivos. Uno, resolver una grave carencia para los próximos meses. Dos, prevenir el desastre cuando se produzca otra situación similar o incluso peor. Y tres, poner los dispositivos para que, si es Tarragona la que en un futuro necesita agua y el Ebro no está en situación de dársela, esta pueda llegar desde el norte. De las tres finalidades, una, la que originó la movida, ya está resuelta. Dependía del cielo. Las lluvias podían haber tardado meses en llegar, si bien, por fortuna, ya están aquí, y de qué modo. Pero las otras dos siguen y seguirán vigentes, pues no dependen de los ciclos naturales, sino de la previsión humana, que en este caso está a punto de dar marcha atrás, de vuelta hacia la confianza en el azar. ¿Por qué diablos maldigo entonces la lluvia? Podía haber caído un poco menos, o más espaciadamente, de manera que ya fuera imposible parar las obras. Entonces tendríamos seguro de futuro.

Si fuera alcalde del Alt o Baix Camp, estaría reclamando la construcción del tubo. Alguno se ha dado cuenta, pero le han hecho callar. Nadie recuerda, y a los interesados no se les escucha, que el litoral de Tarragona, segunda concentración humana y económica de Catalunya, con un notable potencial de crecimiento, tiene una carencia estructural de agua tan notable que a menudo vacía literalmente los cursos de agua

de su prelitoral, lo que causa un grave daño al territorio y a sus pobladores, sean humanos o de otros reinos. Por ejemplo el Priorat, de escasísimos recursos hídricos, es víctima de este expolio total. Pero el Priorat no tiene voz. Ni se molesta en alzarla porque teme la mala prensa. Ahora tienen algo de agua, porque el Siurana baja bien, pero es poca y se la volverán a quitar. Esta situación endémica, como el propio freno al desarrollo de Tarragona, sólo se resolverá el día que llegue el agua de la desalinizadora de Cunit. Y sin el tubo de interconexión, nunca les llegará. El argumento es contundente, ampliable, y si es rebatible ya me rebatirán.

Grande es asimismo, mi simpatía hacia la Plataforma en Defensa del Ter. Sus peticiones son razonables, algunas de cajón. Fallan en no reclamar planes y ayudas para pasar del riego por inundación al riego por aspersión - extremo de importancia capital, pues se gasta menos de la mitad y con mayor eficacia-. Pero todo el mundo sabe que con la desalinizadora de El Prat no se salva el Ter. Hace falta mucho más. ¿La megadesalinizadora de Cunit, para dentro de cinco o siete años, cuando esté acabada y ampliada al máximo? A tanto no llega mi información contrastada, por eso no abandono la idea del Ródano. La anterior pregunta para los del Ter es ahora la misma que para el Priorat y los que se encuentran en parecida situación: ¿por qué no se movilizan a favor de la interconexión, aprovechando la sensibilidad pública por el agua? El mes pasado podían parecer insolidarios, hoy ya no.